

Francia: una sostenida dinámica archivística^(*)

ARCHIVOS Y CULTURA: UN MATRIMONIO

F E L I Z

En el caso de la administración francesa los archivos han estado vinculados sucesivamente a tres Ministerios: Interior, Educación Nacional y Cultura. Estas etapas institucionales, que ni son propias de este país ni constituyen el modelo único de organiza-

ción de archivos, reflejan la irradiación de sus servicios: administrativo, repositorio de material histórico y difusor de la memoria colectiva. Este tercer papel abarca los dos anteriores, a la vez que les procura una finalidad. Hoy, la función de los servicios de archivos radica en coleccionar documentos administrativos de todo orden: privados, individuales o colectivos, con el propósito de enriquecer estas fuentes administrativas para servir como «*almacenes de la historia*» (en el sentido de alma-

cenes abundantes), lo que constituye su misión de establecimientos científicos y, a partir de ello, a difundir el material histórico: es decir, en su acepción etimológica, a extenderlo a la población, hacerles partícipes de su memoria colectiva; historia de los pue-

blos y antigua circunscripción territorial (municipios, regiones y departamentos).

El *acceso público* no es sinónimo de menor calidad: los archivos son establecimientos científicos y se les aplica la *difusión* del patrimonio con el mismo rigor que a las demás misiones.



blación sino que radica también en capacitar al archivista para sostener un diálogo. Debe ponerse el patrimonio archivístico al alcance del público, proporcionando los medios intelectuales para comprenderlo y asimilarlo como suyo y, a la vez, saber captar la

La difusión no se limita sólo al acceso de los archivistas, significa principalmente ejercer un intercambio con el público, compartir con él, tener en cuenta que una sala de lectura está compuesta por usuarios de diversos horizontes: desde investigadores especializados hasta amantes de la historia familiar, situación que da al servicio de archivos una *misión de giro multidisciplinario*. El hecho de difundir documentación relativa a la memoria colectiva no se reduce a facilitar un documento cualquiera a la po-

(*) Traducción:
Gloria Helena Restrepo.

acogida del público y la forma como él se apropia de esta parte de su identidad.

DE CARA A LA GALERÍA

La búsqueda de «públicos nuevos» es preocupación permanente de los actores culturales en su práctica profesional. Este concepto es especialmente oportuno para los archivistas cuya misión radica en conservar un patrimonio cultural de difícil acceso y cuya difusión tiende, en consecuencia, a reducirse sólo a un público cautivo: el de los investigadores de las salas de lectura o al conjunto de lectores del campo archivístico, el cual no representa más que el 0.33% de la población francesa desde el censo de 1990. En los departamentos, donde existe una fuerte identidad territorial y una larga tradición de investigación histórica, el número de lectores se aproxima a un habitante por milla. Desde luego, este dato no es satisfactorio.

Surge la necesidad de búsqueda de público o, como se dice con frecuencia, «de públicos», es decir, ir al reencuentro de la diversidad de expectativas y aspiraciones con:

a) Uso de redes de difusión e intercambios similares a los utilizados por las colectividades (instituciones culturales de comunas y regiones, etc.).

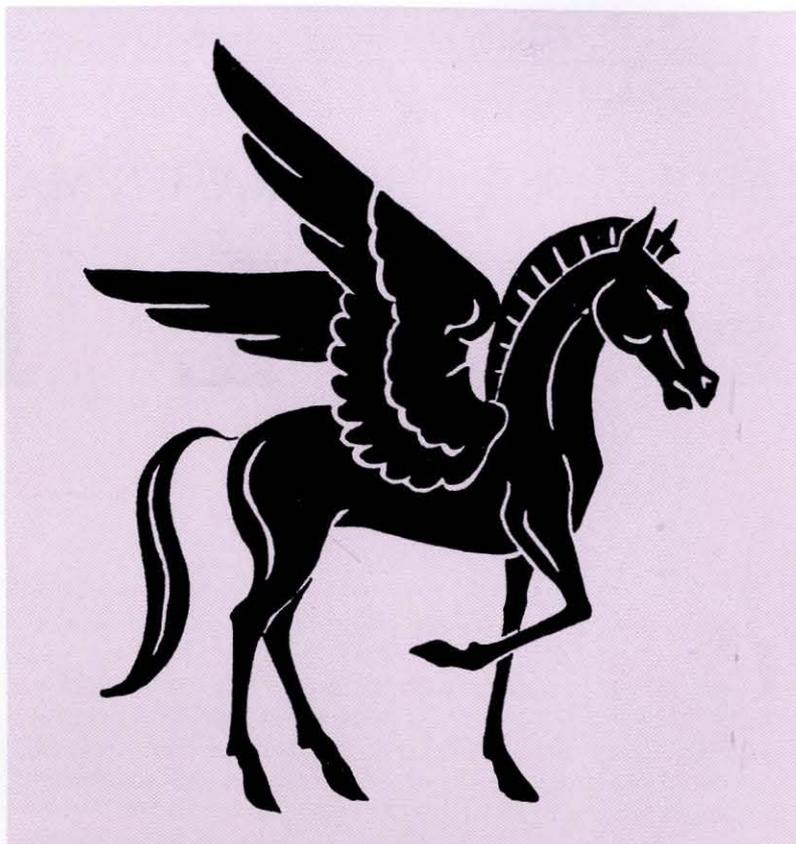
b) Utilización de material y técnicas nuevas (imagen, sonido, archivos de memoria oral).

La actividad cultural supone una reflexión sobre los medios a ejecutarse y los temas a escogerse.

AYUDARSE CON TODO

Concebir una acción de estímulo, es también buscar los medios. No basta tener la idea de un coloquio o exposición para lograr hacerle tomar cuerpo, transformar el proyecto en acontecimiento durable y asegurarle un número elevado de participantes o visitantes. En términos de presupuesto, estos medios no son necesariamente costosos. Deben abordarse sobre la base de la mayor rentabilidad, es decir, la más capaz de asegurar una óptima difusión.

Como las mentalidades han evolucionado con respecto a los conceptos de modernización de la función pública y economía cultural, no resulta innecesario afirmar que toda acción cultural implica un costo y, sobre todo, descansa en saber persuadir a las autoridades de la colectividad. Desde este punto de vista,

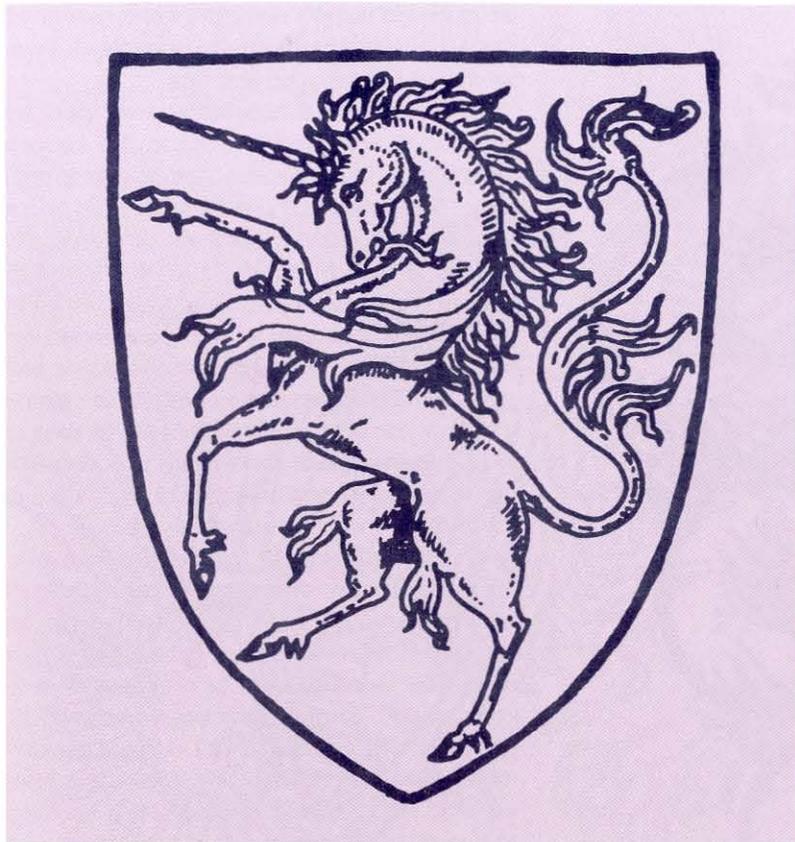


la celebración del Bicentenario de la Revolución ha facilitado crear una gran toma de conciencia por parte de elegidos y archivistas.

Poner en ejecución una actividad cultural, cualquiera que sea, supone el empleo de competencias particulares que, sin ser tan complejas, los funcionarios encargados de asumirlas no las pueden cumplir en su totalidad. Así, al crearse los primeros servicios educativos de archivos, se ha convenido que el archivista del departamento no asuma personalmente la función de pedagogo. Estas son las instrucciones que se han ido a buscar para convertirse en los intermediarios entre archivos y planteles educativos, por así decirlo, los primeros «mediadores culturales» de archivos. Se ha puesto énfasis, desde luego, en la profesión calificada correspondiente al nuevo servicio.

EL EJE MÓVIL

El hecho de que el edificio del archivo esté bien dotado de espacios públicos, no garantiza que sea el sitio más adecuado para desarrollar la actividad cultural: así como disponer de una bella sala de exposiciones



en un edificio moderno de conservación, no significa que se cuente con participantes o público; asimismo, un proyecto arquitectónico distante de activas zonas pobladas de la colectividad, no siempre permite que la dinámica cultural amplíe su público y, por lo tanto, será necesario escoger un mejor sitio. Pero elegir otro espacio como lugar de animación cada vez que sea conveniente no significa llegar a la gente con importantes eventos culturales como parte de la dotación de los edificios de archivos.

La movilidad parece desplazarse por sí misma puesto que la animación debe ser receptora de una actividad multidisciplinaria: básicamente organizar exposiciones en los archivos que exhiban las riquezas de los antiguos fondos bibliotecarios con miras a una consiguiente feria del libro, instalar un stand en el interior de alguna sala, no escatimar esfuerzos para presentar los originales de hermosas obras. Ello favorece una adecuada exposición fotográfica que exhiba los lazos entre patrimonio impreso y archivístico.

Conviene asimismo tener en cuenta que realizar cursos de paleografía en una región

distante de los centros de investigación, aporta a los amantes o aficionados de la historia conocedores de los archivos, la formación técnica que necesitan. Obviamente, esta operación, no espera un público deseoso de consultar los documentos, sin que se brinde ayuda a los que no han dado aún el primer paso. De otra parte, ciertos archivistas optarán por recorrer largas distancias para beneficiarse con una actividad cultural. Otra forma de captar nuevos investigadores es a través de las salas de lectura.

ACTORES CULTURALES

En busca de profesores destacados en el ámbito de la educación, esta segunda generación de «mediadores culturales» de archivos no es esquivo al desarrollo. Es factible instaurar una mayor participación de funciones, un reconocimiento recíproco de competencias y una comprensión mutua de materias entre los encargados de «difundir» el mundo de los archivos y los conservadores del patrimonio, cuyos conocimientos archivísticos e históricos continúan siendo indispensables para inyectar vida a la acción de sus mediadores. En el Congreso de Archivos de Francia, realizado en Niza, en 1982, el señor Ployoust planteó una sugestiva inquietud: el carácter controvertido de la presencia de un animador cultural en los archivos.

PUBLICIDAD URGENTE

Una operación con un mínimo de desarrollo demanda por lo menos un año de trabajo. El retraso, impuesto por simples contingencias materiales (planear la exposición o las contribuciones científicas al coloquio) debe servir como aporte al tiempo que se rodea de condiciones favorables para lograr el éxito esperado. Debe dársele al proyecto una difusión prioritaria: es a partir de la concepción inicial que se debe anunciar el proyecto, tanto al público como a los participantes comerciales.

«Al anunciar que los archivos departamentales organizarían eventos de animación en el campo deportivo de Val-de-Marne, este servicio ingresaba, por sí mismo, a la rica red asociativa e implicaba también un público nuevo en las acciones de los archivos. El servicio lanzaba programas de conferencias conocidos como «ciclo anual», en el marco de la actual investigación histórica sobre Val-



de-Marne y hacía un llamado a las personas independientes, poseedoras de archivos valiosos en forma escrita o visual. Tal evento quedaba inscrito en la línea recta de las misiones del servicio de archivos como recolector y difusor de la memoria colectiva.

INTERVENIR: UNA BANDERA

Es mejor que el ideador o conceptualizador guarde celosamente en secreto un proyecto: un proyecto anunciado hallará sus partidarios.

Conviene tener en cuenta primero los participantes culturales. A mayor número, mayor obtención de créditos. Más que dar un poco al *museo*, a la *biblioteca* y a los *archivos*, la *asamblea municipal*, que considera suplementarias a estas tres entidades, tendrá la prueba de la experiencia, la certeza

de que una acción conjunta tiene mayor eficacia y justifica por lo tanto una mayor inversión que la suma de los tres.

Cada uno de los asociados participará por igual. Una actividad que tiene por base la vivencia de la población, puede difícilmente concebirse como un producto terminado que convenga al público. También se puede asociar un grupo de acción rural a la tarea de organizar una exposición que trate, por ejemplo, las técnicas agrícolas o puede darse el caso de asociaciones compuestas por antiguos combatientes para celebrar la conmemoración de la Independencia. El vínculo con el público es difícil pues debe ir acompañado de una gran creatividad y el logro de esta meta debe tomarse indispensable.

En última instancia tendremos en cuenta los participantes económicos. El mundo de las empresas como el de la administración resulta ampliamente permeable a la importancia de la imagen de la empresa o de la colectividad, lo que contribuye al desarrollo del mecenazgo cultural o del dominio económico. Para obtener la adhesión a la empresa, será necesaria la vinculación a un evento que promete mejorar la imagen de marca, lo cual se concibe en relación con la actividad y con la capacidad de captar público.

Resulta más fácil la búsqueda de asociados y presupuestos si ésta se inscribe en un programa coherente. Ciertos archivistas advierten que un programa tiene asimismo la ventaja de fomentar determinadas pautas en un público: las cuatro exposiciones organizadas cada año por los archivos municipales de Lyon y anunciadas en el programa anual de actividades culturales de la localidad, habían creado un ritmo, un hábito de «consumo» y un espacio para contribuir a fusionar las actividades ofrecidas por los recursos múltiples de una gran metrópoli regional.

PROGRAMAS NACIONALES

Al asociarse a un programa se procura un interés de impacto suplementario, con mayor frecuencia, de cofinanciamiento. En Francia el ejemplo más significativo seguirá siendo por mucho tiempo el de la celebración del Bicentenario de la Revolución y la Declaración de los Derechos del Hombre:

En los años de 1989 y 1990, el Bicentenario de 1789, modificado por las demás



celebraciones concernientes a la fundación de departamentos y primeras elecciones municipales de 1790, ha dado lugar al montaje de 508 exposiciones por parte de los archivos departamentales. En 1989, se sumaban, por parte de los archivos comunales, 87 exposiciones sobre el Bicentenario, en ocasiones con motivo de la realización de coloquios científicos. Algunos servicios de archivos comunales, como muchos departamentos, han utilizado el Bicentenario para montar varias exposiciones o exhibir publicaciones de carácter cultural.

Cabe resaltar que en este reencuentro privilegiado de la Historia de Francia, los archivistas franceses han sabido obtener ante todo, su cabal reconocimiento como herramienta de acción cultural, con la utilización

de presupuestos destinados específicamente para el patrimonio escrito.

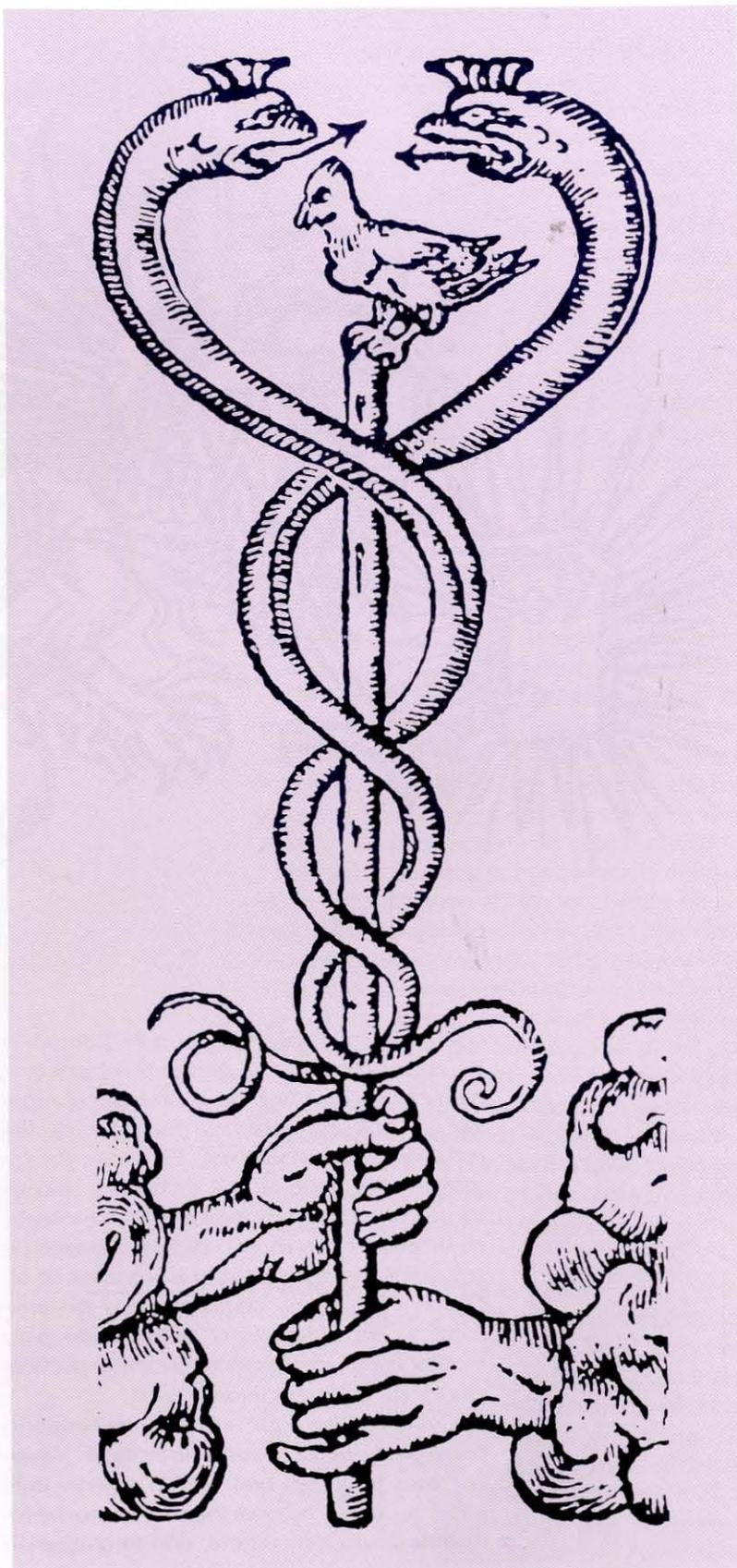
Los programas nacionales con mayor nivel de planeación proceden, con toda seguridad, del Ministerio de Cultura y, en primera instancia, de la Dirección del Archivo General de Francia: vale la pena citar el caso de las exposiciones relacionadas con los temas alusivos a los *Concursos Anuales sobre la Historia del Mañana*, presentados por el Museo de Historia de Francia.

Debe registrarse aquí el papel coordinador ejercido por la Delegación en las celebraciones nacionales, el cual ha tenido vínculos especiales con la Dirección del Archivo Nacional de Francia. Comprometido con una misión que desborda de forma amplia la esfera archivística, tiene en efecto,

como en los demás archivos nacionales, relacionado directamente con la historia de Francia ya que trata de promover eventos manifestaciones culturales para los aniversarios y de difundir anualmente el programa, considerando la diversidad de tipos y campos de acción: concursos, coloquios, exposiciones itinerantes, fiestas públicas, espectáculos.

Las redes de Archivos, programas nacionales y el Ministerio de Cultura poseen, en la práctica, un amplio radio de acción: ya sea para montar exposiciones alusivas al libro y la escritura, las cuales aportan regularmente la participación de archivos departamentales y regionales encaminados a fomentar en el público el hábito de la lectura, como es el caso de las operaciones conocidas como *la Fureur de lire* (La fiebre de leer). Con la presentación de antiguas obras exhibidas en ferias del libro y puestas con posterioridad al servicio de los archivos por parte de la biblioteca municipal, se dieron a conocer todos los suplementos del periódico *Le Monde* y se montó una gran exposición, - en la cual participaron algunos archivos departamentales- sobre la biblioteca d'André Desguines, con nutrida documentación bibliográfica cuya temática principal versó sobre la revolución. El apoyo de los archivos a las acciones en favor del libro constituye una tradición viva.

En los últimos años, la participación cultural administrativa ha conocido una importante expansión, debido a que ha logrado extender su misión cultural y su acción a grandes servicios públicos. La creación de *Comisiones de Información Histórica para la Paz*, a comienzos de los 80, significó una nueva actitud de las administraciones. Actualmente, para la organización de exposiciones, poco se tienen en cuenta los establecimientos educativos, servicios de agricultura, Oficina Nacional de Bosques, finanzas, correo, electricidad-gas de Francia o la Sociedad Nacional de Ferrocarriles. Se trata con frecuencia de tomar parte en las iniciativas que surgen por parte de asociaciones culturales a nivel local, direcciones de administraciones centrales o participación de archivos departamentales y comunales. No siempre estas acciones se limitan al logro de un simple apoyo conducente a la búsqueda



da documental y préstamo de documentos sino que tienden con frecuencia a la obtención de grandes inversiones a favor de actividades culturales o de verdaderas empresas comunales.

OPCIÓN POR EL EJECUTIVO

Luego de haber procedido a la total descentralización de los archivos, es natural que el Alcalde, lo tradicional, y el Consejo General, lo más reciente, dictaminen sus preferencias en cuanto a la gestión archivística. De inmediato se piensa en todo: celebraciones de los centenarios de entidades departamentales y comunales. Una exposición con motivo del Bicentenario de Yonne, cuyo catálogo ha sido publicado bajo la responsabilidad científica del director de los archivos departamentales, incluye un artículo histórico escrito con puño y letra del presidente del Consejo General. Esto demuestra claramente el vínculo establecido entre el ejecutivo del departamento y el rol que da a su departamento de archivos.

La firme voluntad de aplicar una determinada política cultural es particularmente sentida a través del montaje de diferentes exposiciones en municipios y departamentos... Los directores de archivos departamentales no parecen haber cortado sus nuevas relaciones con los elegidos, ya que la transferencia de competencias y la impresión de una estrecha tutela son un pleno reconocimiento de su estatus como promotores del patrimonio histórico del departamento. Es, en parte, la razón por la cual varios consejos generales han aspirado a transformar sus archivos en dirección multidisciplinaria o dar a su director una misión de coordinación en este campo.

Esta evolución estructural parece constituir una particularidad departamental. En los pueblos, los archivos de origen descentralizado, han carecido de la vocación nece-

saria para establecer el servicio central de acción cultural del patrimonio, puesto que los archivos municipales coexisten en general con las bibliotecas y los museos; algunos casos contrarios parecen explicarse por ser de carácter personal o tratarse de antiguas tradiciones.

ELECCIÓN PROGRAMADA

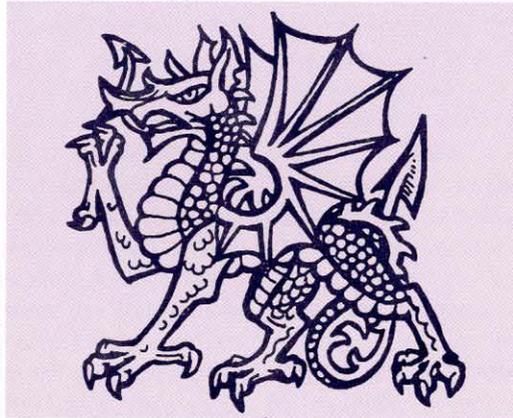
A primera vista, podría pensarse que la mayoría de las actividades encaminadas a animar y provenientes del mundo de las asociaciones de investigadores, eruditos o profesionales, no excede los simples préstamos de exposiciones. Con seguridad, es por la tendencia de tales préstamos que resulta fácil medir la gran diversidad de participantes usuarios de documentos de archivos,

bien sea como soportes totales o parciales para el logro de sus propósitos.

Sin embargo, esta impresión no recoge acaso la verdad. En efecto, puesto que no se trata de prestar originales o reproducciones, lo que es raro --por el interés que despierta el asunto-- es la oportunidad tanto para exponentes como archivistas de lograr contactos e inter-

tercambios en grande. Es ciertamente el caso más frecuente y surge en presencia de los no profesionales de la archivística en diversos niveles. Un servicio de archivos como el manejado en algunos departamentos, donde se prestan documentos para una veintena de eventos asociados por año, no se limita por supuesto a asumir un papel pasivo: el aporte invisible que le habrá sido facilitado para orientar la búsqueda de los documentos más significativos y «legibles», se asemeja mucho al apoyo debido a todo investigador y se refleja de manera parcial a través de los resultados.

El trabajo realizado por los archivistas va con frecuencia mucho más allá: rápidamente se excede el mero enunciado de precauciones para asegurar la ayuda material. Las



exposiciones de iniciativa local benefician asimismo el apoyo del archivista en busca de subvenciones. La extensión de esta ayuda ha terminado por crear sucursales para todos aquellos que, en cualquier departamento, emprenden actividades inmediatas o mediatas sobre patrimonio histórico.

Otro ejemplo deriva de los concursos circunstanciales que emprenden universidades y archivistas, ya sea en las salas de lectura o a través de la participación personal de los archivistas en la enseñanza y de quienes asumen la iniciativa de realizar

coloquios o montar exposiciones. Es así como un seminario de clausura de estudios de nivel superior en el área de ciencias sociales, pone a circular los archivos de pueblo en pueblo, siendo éste un medio para obtener un diploma que exalta este servicio. En muchos departamentos, la participación de los restauradores en la enseñanza y de la historia contemporánea ha generado programas de investigación, ocasionalmente emprendidos a lo largo de toda una región y extendidos por tanto a través de las exposiciones.❖